

EL SALÓN DE LA MODA

NÚM. 842. - AÑO XXXIII

1.º DE JULIO DE 1916

PARIS

CRÓNICA DE LA MODA

Por obra y gracia del gobierno, en un segundo las parisienses hemos envejecido una hora. ¡Como si el tiempo no marchara bastante aprisa! Esa manera de precipitar su marcha podría inspirarnos alguna melancolía si no pensáramos que también por obra y gracia del gobierno, después de la guerra, en otro segundo recuperaremos la hora perdida. Bien que, para las elegantes, nunca son perdidas las horas en que se ocupan de trapos, de esas cosas tan pueriles y al mismo tiempo tan importantes que contribuyen grandemente al desarrollo del comercio y de una infinidad de industrias. Pero mientras unas visten con lujo y de conformidad con las exigencias de la moda, otras visten modestamente, armonizando su exterior con los sufrimientos del alma. Conozco a una dama del gran mundo que, al principio de las hostilidades, hizo voto de no vestir más que de estameña mientras durase el conflicto armado. Voto imprudente, arrancado por la primera impresión de la amenaza teutona, pero que, con la prolongación de la guerra, ha convertido a esa señora en una mártir. Hay que ser mujer, hay que haber saboreado la embriaguez del lujo y la satisfacción de sentirse admirada por amigas y enemigas, igualmente envidiosas de su elegancia, para comprender la magnitud de semejante sacrificio.

Pero, después de todo, tan plausible es el patriotismo de las francesas que visten hábito de paño burdo, como las que con caprichosas elegancias en el vestir aseguran la existencia de todo un mundo de operarias.

Para las elegantes, y en previsión de la persistencia del tiempo variable, costureras y modistas

confeccionan lindos trajes de *triko*, lanilla suave que reproduce un poco los puntos del *jersey*, el cual, por su parte, también ve su boga mantenida, sobre todo para el campo y la playa.

Igualmente en previsión de días encapotados y brisas demasiado frescas, se hacen para el veraneo abriguitos de *burela*, especie de



Hermosa creación de la casa Martial et Armand
(Fotografía H. Manuel)

burriel, pero más suave. Se hacen de varios colores; yo me atrevería a recomendar a ustedes cierto vellorí, color de nuez seca, que se armoniza muy bien con todos los tonos claros de nuestros trajes veraniegos, y lo mismo sienta bien sobre el negro que sobre el blanco. De la misma clase de vellorí, una especie de piel de marmota, toda de lana, prestará grandes servicios. Esa tela, aun más suave que la anterior, se presta también a los trajes sastre, que se llevan en todas las estaciones, desde que el verano apenas se distingue de la primavera o del otoño. De esa misma tela se hacen abrigos para viaje y para el automóvil. Serán útiles particularmente para las elegantes que veraneen en sitios frescos, como, por ejemplo, en los Pirineos. Sin embargo, hay que tener de reserva los guarda-polvos de alpaca para los días de calor, pues, además de ser frescos, preservan del polvo de las carreteras. Las blusas, un momento amenazadas por los vestidos de una sola pieza, vuelven a ser indispensables con el traje sastre. Se hacen de elegantes formas de linón, organdí, beatilla de seda y crespón Georgette. Los cuellos altos no llegan a imponerse; se prefieren los abiertos, rectangulares o redondos. En cuanto al calzado, lo que priva es la botina alta amarilla o el zapato de ante de color. Admítase el zapato blanco con los trajes blancos, pero no la botina blanca porque abulta el pie y el tobillo. Ante la carestía de la media fina y clara de seda, adquiere gran favor la sólida media de hilo, blanca o de color.

La moda de las faldas anchas ha metido mano en los trajes de baño, *sobreponiéndose* a la chaqueta y al pantalón. El traje de este año será: cuerpo de forma blusa japonesa y falda a pliegues como la de calle, o mejor dicho una bata que se sujeta a la cin-

tura y produce el doble aspecto de blusa y falda. Esa bata cubre unos pantalones más o menos cortos. Por lo común el traje es de jerga blanca, adornado con bandas de molesquina encarnada, sujeto por un cinturón del mismo género. Así ataviadas para el baño, ya sólo faltará que les griten: ¡Al agua, náyades! — COLOMBINA.

BONITOS TRAJES DE VERANO



1. TRAJE de tela oscura con tableros delante y detrás y entredoses de reflecilla.
2. BONITO TRAJE de tela azul marino, guarnecido de gruesos pliegues linecos; cuello y vueltas de piqué blanco. Lavallière de seda azul marino.
3. TRAJE de tafetán de la India (fulard) fantasía rojo y blanco. Cuello de tela almidonada. Cinturón y botones de faya roja.
4. TRAJE de crespón blanco festoneado de color de cereza. Falda ancha.
5. TRAJE de tejido liso, guarnecido de franjas de tejido a rayas de color. Ramito de rosas en la cintura. Cuello y camisolín de tul.
6. TRAJE de beatilla a rayas, guarnecido de *ruche* de linón. Cinturón de raso.
7. TRAJE de crespón blanco; volantitos de crespón de color; camisolín de tul.

3097

ELEGANTES TRAJES SASTRE



1. TRAJE de paño ligero; chaqueta abrochada y cerrada delante; cuello Directorio; falda a pliegues redondos, muy ancha; guarnición de trencillas de seda

2 TRAJE guarnecido y orlado de pespuntos de torzal; solapas redondas; haldón en forma; falda ancha

3 TRAJE de tuser natural; chaqueta con placa, guarnecida de pliegues redondos militares; falda acampanada

4 TRAJE sencillo con vueltas, cuello y bolsillos trencillados y bordados de color semejante al del tejido; falda campana

5. TRAJE de sarga azul; chaqueta a pliegues sujetos por botones; mangas rectas; falda campana

6 TRAJE a cuadros vellorí y blanco; chaqueta con pecho y espalda planos y unidos por un cinturón de piel; falda en forma y tableros laterales.

7. TRAJE de gabardina vellorí; cuello, vueltas y bolsillos de tejido más obscuro; falda a pliegues laterales.

3095







ABRIGOS DE PLAYA

Es curioso ver la rapidez con que la moda evoluciona. Después de la completa transformación de nuestra silueta producida por la amplitud de nuestras faldas, vemos surgir deliciosos abriguitos, que no recuerdan nada de lo visto hasta ahora. Voy a presentar a ustedes, queridas lectoras, algunos abrigos de playa, de hechura original y absolutamente inédita. Son muy cortos, muy amplios en las caderas y muy graciosos.

Este año, las sargas, los tejidos estriados, las lanillas fantasía se emplearán mucho para estos abriguitos prácticos y monísimos.

Muchos de ellos son a dos matices, lo cual se presta a mil combinaciones extrañas. Estos abrigos reemplazarán con ventaja los *golf*s de punto ya tan vistos. Nuestras elegantes, en las playas, parecían vestir un verdadero uniforme; lo único que variaba algo era el color.

1. De golfina azufre, cereza, verde o violeta, será muy mono este abriguito.
2. De sarga color de rosa, espalda holgada, numerosos pliegues redondos, dos bieses en forma, placa redonda que abarca los hombros, efecto de presillas cruzadas a guisa de cinturón.
3. De sarga blanca, con guarniciones de sarga azul.
4. De sarga blanca, abrochada delante por grandes botones corozo malva; ribete sarga malva; esclavina malva.
5. De triko verde o violeta; botones de jade.
6. De tejido estriado crema, con guarniciones de paño azul.

FIGURINES DE LAS PAGINAS 68 Y 69

TRAJES SASTRE DE VERANO. - 1. Traje de tela color de rosa. Falda ancha de tela recortada y respuntada sobre tiras de tela asargada. Chaqueta recta, con costura a guisa de tirantes que se tienen en los bolsillos. Cinturón delante. Chaleco de tela asargada. Cuello y vueltas de piqué blanco. - 2. Traje de tesor. Falda muy en forma y fruncida en la cintura, con costura en los lados. Ancho dobladillo en el bajo, guarnecido de fulard rayado. Chaqueta plana de arriba. Faldón reportado en la cintura bajo una

tira en forma a guisa de cinturón. Mangas de sisa muy baja. Cuello y vueltas guarnecidos de botones.

ABRIGOS DE VIAJE. - 1. Abrigo de *whipcord*. Manga reportada bajo un grueso alamar. Espalda que va a parar delante formando anchos bolsillos. Cuello y vueltas de tejido fantasía. Botones de asta. - 2. Abrigo de paño gris perla, con solapas de raso negro de enervio y botones de acero. Creación Doucet llevado por la señora Monna Delza. Forro de raso negro.

TRAJES DE CASA



1. BATA sencilla de crespón verde agua, con frunces a los lados sostenidos por un cinturón. Cuello formado por dos esclavinas superpuestas. Adornos de galón estampado.

2. TRAJE de bordado inglés con mangas cortas en forma, guarnecido de entredoses bordados y de plieguecitos. Falda ancha montada a frunces; cinturón de liberty, atado delante; lazos de la misma cinta en los hombros.

3. ELEGANTE TRAJE Imperio de crespón de China blanco. Peplo de muselina de seda turquesa, orlado de galón bordado de oro. Pequeño cuello Médicis. Cordón y borlas de oro.

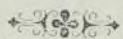
4. ELEGANTE NEGLIGÉ de crespón de China marfil. Cuerpo con placa cuadrada y hombreras de entredós de Valenciennes. Falda en forma, guarnecida de entredoses y encajes. Pequeña túnica de muselina de seda. Pétalo de rosas sujeto en los hombros y en la cintura por rositas de seda.

5. NEGLIGÉ práctico de muselina de lana floreada en forma de kimono de mangas cortas, guarnecido de bieses y de un cuello-chal de raso liberty. Por cinturón una cinta de raso atada delante.





Creación Magdalena Champagne (fot. H. Manuel)



EXPLICACION DE LOS FIGURINES ILUMINADOS

LÁMINA 308. — Traje de tafetán de la India floreado; cuerpo de mangas cortas y esclavina en forma; cinturón de raso; falda ancha, guarnecida de pequeños afo-llados.

LÁMINA 312. — Elegante vestido de encaje fino, con tirantes que bajan sobre la falda y terminan en pliegues; falda con volantes; cuerpo de mangas cortas; por cinturón una cinta de raso adornada con un manojo de rosas.

LÁMINA 315. — 4.795: blusa de linón con bordado en el cuello y en las mangas; cuello Médicis y pliegues planchados en la espalda. — 4.796: Traje de bea-tila blanca llevado por la señorita Warley (creación Schwab); pequeña túnica de sarga blanca con bordados lingostino; falda compuesta de tres volantes de bea-tila fruncidos. — 4.797: Hermosa blusa de muselina de seda con placa cuadrada; mangas largas y espalda de encaje fino; el pecho, de muselina de seda, sube un poco sobre los hombros y forma esclavina en la espalda. — 4.798: Casaca de tafe-tán formando faldón detrás y abrochándose delante sobre una blusa de tul bor-dado, guarnecida de botones de tafetán. — 4.799: Blusa de organdí suave, con placa y bies de organdí de color; mangas cortas abrochadas a un lado; pequeño faldón orlado de un bies



MADRID

No cabría en las columnas de esta revista la crónica de la vida madrileña correspondiente al mes que acaba de finir, y como es muy limitado el espacio de que en ellas puedo disponer, véome obligada a reducir mi reseña a lo más típico y saliente de dicha crónica.

Con una brillantez y un éxito tan extraordinarios como merecidos, se ha celebrado en el teatro Español la función de «cuadros vivos» organizada por la marquesa de la Mina, con el concurso de varias se-ñoritas y caballeros de nuestra alta sociedad, a beneficio de la nobilí-sima institución Hospedería del Patrocinio de María.

La fiesta fué magnífica. ¡Lástima que falte espacio para detallar debidamente aquella representación, en la que arte y belleza fue-ron desplegados por las lindísimas señoritas de la aristocracia, que tan admirablemente conjuntaron bajo la dirección del ilustre Moreno Carbonero! Y para que la fiesta tuviese marco apropiado, no sólo se escogió el teatro Español, sino que se le adornó artísticamente con flores y tapices. La embocadura desaparecía bajo *tupidos* de ro-sas y claveles; las balastradas de los palcos, bajo guirnalas de flo-res, y bajo regio tapiz, guarnecido de claveles amarillos y rojos, la balastrada de los palcos entresuelos de frente al escenario, desti-nados a la Real familia ¡Bien se portaron Gabino Stuyk, director de la Real Fábrica de Tapices y Cecilio Rodríguez, jardinero mayor del Ayuntamiento de Madrid!

La decoración era, pues, magnífica, y el aspecto de la sala, sun-tuoso. Detrás de cada flor había una mujer hermosa adornada con brillantes joyas; en cada palco, una reunión de beldades, y en el del centro resplandecía soberanamente hermosa nuestra bella soberana.

Cuando toda la familia Real, después de haber sido recibida por la Junta de damas de la Hospedería beneficiada, ocupó sus palcos, co-menzó la representación. La primera parte del programa era la de-dicada a los «cuadros vivos»; la segunda era musical. He aquí el programa de esta fiesta que podríamos llamar histórica, con los nombres de sus intérpretes:

PRIMERA PARTE

1.º «Tríptico de la Anunciación de la Virgen». — Señoritas Ma-ría Rosa Cayo del Rey, Angela Martínez Campos, Paloma Falcó y D. Manuel Falcó.

2.º «La Adoración de los Reyes». — Señorita Blanca Pérez de Guz-mán, duquesa de Algete, Srta. María Fernández de Henestrosa, don Jaime Martínez del Río, D. José Moreno Carbonero, D. Manuel Es-candón y el marqués de Moratalla.

3.º «La Virgen de los Angeles». — Señoritas Isabel Fernández de Villavicencio, Carmen Saavedra, María Teresa Muguiró, Carmen Icaza, María Fernández de Henestrosa, duquesa de Algete y seño-rita María del Alcázar.

4.º «Grupos de porcelanas del Retiro». — Señoritas Blanca Ara-gón, Casilda Fernández de Henestrosa, Eulalia Maroto, Inés Trave-sedo, D. José Sartorius, D. Carlos Beistegui, D. Armando Propper y D. José Falcó.

5.º «Escena del Quijote». — Señorita Paloma Falcó; vizecondesa



Bonito traje novedad. Creación Bernard (fot. H. Manuel)



Pl. 398

Gaston DROUET, Editeur Paris

Reproduction Prohibida

EL SALON DE LA MODA
Montaner y Simon Editores Barcelona.

XXIX - 842

Ayuntamiento de Madrid





Gaston DROUET, Editeur Paris

Reproduction Prohibida

EL SALON DE LA MODA
Montaner y Simon Editores Barcelona.

XXIX - 842

Ayuntamiento de Madrid





Pl 315

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon Editores Barcelona.

Reproduction Prohibida

XXIX - 842

CRISTOL-TOCADOR
antiseptico para el tocado intimo
de las **SEÑORAS**
Cura las afecciones uterinas
VIAL - PARIS, y todas las farmacias

*Solución Gautauberger, el
remedio más eficaz para curar enfer-
medades del pecho las toses recientes y
antiguas, las bronquitis crónicas.*
Ayuntamiento de Madrid



La "**CRÈME SIMON**", Es un
producto maravilloso para el
cuidado del rostro y su belleza.
— Polvo de arroz y jaboncillo
a la "Crème Simon".



de Jefeñanes, señoritas Gabriela del Alcázar, Carmen Icaza, Catalina Hurtado de Amézaga, Rosario Agrela, conde de Mejorada, D. Joaquín Osma, marqués de Moratalla, D. Eduardo Travesedo, D. Agustín Figueroa, D. Manuel Falcó y D. Justo San Miguel.

SEGUNDA PARTE

1.º Coro y baile de la opereta «La Geisha».—Señoritas Teresa Hurtado de Amézaga, Mercedes Arcos, Pepita Santos Suárez, Reyne Post, María Rosa San Miguel, Rosa Osma, duquesa de Algete, señoritas María Victoria García Prieto, Mildred Caro, Cristina Travesedo, Carmen Cabeza de Vaca y Ángela Martínez Campos.

2.º Vals y fantasía de la opereta «Los cuáqueros».—Marquesa de Mohernando, señoritas Paloma Falcó, Carmen Cabeza de Vaca, Ángela Martínez Campos, Reyne Post, Teresa Hurtado de Amézaga, Mildred Caro, Mercedes Arcos, Pepita Santos Suárez, Cristina Travesedo e Inés Travesedo; conde de Mejorada, marqués de Moratalla, D. Jaime Díaz de Rivera, D. Joaquín Osma, D. Jaime Martínez del Río, D. Eduardo Travesedo, D. Manuel Falcó, D. José Falcó, D. Armando Propper y D. José Propper.

3.º Escena del primer acto de la ópera «Sansón y Dalila» (canción de la primavera).—Marquesa de Mohernando, condesa de la Vega del Rey, duquesa de Algete, señoritas Blanca R. de Rivas, María Teresa Muguiro, Isabel Dato, Fortunata Osma, Carmen Saavedra, María Victoria García Prieto y María Fernández de Henestrosa.

Este era el programa, y el público, entusiasmado ante aquella manifestación de arte, hizo que entre nutridas ovaciones se levantara varias veces el telón para festejar a los artistas, a Moreno Carbonero, a Guervós, que al frente de la orquesta demostró una vez



Creación Lewis (fot. H. Manuel)



más su acierto y maestría como director. Para los intérpretes, los mayores elogios. Como no cupieron en el teatro todos los que habían solicitado localidades, se repitió la fiesta, con otro lleno, en la tarde del día siguiente, y, después de la función, toda la *compañía* se trasladó al palacio de la duquesa de Fernán-Núñez, en donde se sirvió una espléndida cena.

Decididamente ha renacido en Madrid el esplendor de las carreras de caballos, y por ello se tributan plácemes sinceros a cuantos se han interesado en el resurgimiento de esta fiesta. El día de la última reunión, el Hipódromo de la Castellana presentaba brillante aspecto. Asistieron SS. MM. don Alfonso y doña Victoria, acompañados de la duquesa de San Carlos, el marqués de Viana, el conde de Aybar y el comandante Ponte. Estuvieron además en la tribuna regia los Infantes doña Isabel y doña Luisa, la duquesa de Talavera, la condesa de París, los Infantes don Carlos y don Fernando, el príncipe don Felipe de Borbón y su esposa la princesa de Orleans.

La concurrencia era numerosísima y distinguida.

En el palacio de S. A. R. la Infanta doña Isabel, esa infanta tan española y tan madrileña, se celebró una fiesta íntima, precedida de una comida espléndida. Al banquete asistieron los Reyes, la Reina madre, los Infantes doña Luisa y don Carlos, el Infante don Fernando y la duquesa de Talavera, el príncipe don Felipe y su esposa, la princesa de Orleans y el príncipe Raniero.

Y fué después cuando la Infanta doña Isabel ofreció a su sobrina la princesa de Borbón la fiesta española que ésta deseaba conocer.

¿Y quién mejor que la Imperio para llenar todo un programa con canciones y bailes españoles? Y ella fué la que ante aquel público, compuesto de reyes y príncipes, mostró todas las exquisiteces de su arte clásico en esos bailes suyos, en esas canciones suyas, a las que ha puesto de manera imborrable el sello de «su modo» de bailar, el acento de «su manera» de cantar, el timbre de su voz española, el gesto de su cara gitana, el temple, a veces, de este Madrid que tiene en el temperamento de Pastora gentil acomodo. Por primera vez, después de su regreso de América, escuchó aquella noche el homenaje de los aplausos españoles la bella danzarina, a quien Mariano Benlliure acaba de inmortalizar en el mármol de una soberana escultura.

A propósito de Benlliure: por el estudio del admirable escultor continúan desfilando personalidades ilustres que admiran las dos



Creación J. Paquin (fot. H. Manuel)

obras, en las que el maestro trabaja actualmente con todo el fervor de su inspiración y todo el arte mágico de sus manos: la cabeza de la Reina Victoria y la escultura de la Infanta Beatriz. Allí han estado, sucesivamente, el Rey, el duque de Alba, el de Tamames, los duques de la Unión de Cuba, la duquesa de Medinaceli, la marquesa de Santa Cruz; don Antonio Maura, que ensalzó el trabajo de Benlliure con frases que demuestran su alma de artista del sentimiento y de la palabra; la marquesa de Ivanrey, los duques de Tarifa, los de Arión y otras ilustres personalidades.

El Rey ensalzó con frase de viva y sincera espontaneidad el maravilloso parecido de los retratos de la Reina Victoria y de la Infanta Beatriz.

—Eres admirable, dijo al gran escultor; has hecho una cabeza de la Reina que es una hermosura.

—Me he aproximado al modelo, señor, contestó el artista satisfecho.

MATILDE ARELLANO.



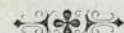
Bonito traje de verano. Creación de la casa Christiane

(fotografía H. Manuel)



Bonito canotier novedad. Creación Lucia Harnard

(fotografía H. Manuel)



BARCELONA

El Concurso Hípico ha reunido en el campo del Polo lo más selecto de la sociedad barcelonesa. Palcos y tribunas llenáronse de la más distinguida concurrencia, que daba a la fiesta un aspecto hermoso. Los vistosos colores de los trajes femeninos, las flores con que el bello sexo se adornaba, el aterciopelado césped de los parteres, sobre el que se trazaban los dibujos más caprichosos que ha ideado la jardinería, todo daba al conjunto una elegante y animada visualidad.

Otra fiesta animadísima ha sido el *Aplec de la Sardana*, cuya primera parte se efectuó en Vallvidrera, y la segunda en el Turó Park. En la iglesia de Vallvidrera se celebró un solemne oficio, durante el cual se cantó la *Misa Matinal* de José María Batlle, a dos coros, con la cooperación de la «Schola Cantorum de Sant Rafel Arcángel», dirigida por el maestro don José Quintana. La fiesta religiosa terminó con el canto del *Virolai*, de Jacinto Verdaguer, en honor de la Patrona de Cataluña. Luego, en la explanada que hay frente a la casa rectoral, se rindió homenaje al malogrado José Ventura, ejecutando la orquesta su sardana «Totes volen hereu». La apiñada multitud, precedida por las banderas y estandartes, se trasladó a la Villa Juana, donde la orquesta tocó las sardanas «L'Aplec», del maestro Guiteras, y «La serra de Mongri», que, como la anterior, fueron bailadas por gran número de parejas. A continuación «L'Esbart Barceloní de Dançaires», que dirige don José María Gassó, ejecutó varios bailes populares. La fiesta de la mañana terminó con la sardana «Perduda en el bosc», de R. Rosel, y «Camprodón», de Juan Manén. De once a una, don Ramón Miralles, dueño de la Villa Juana, permitió que fueran visitadas las habitaciones que en la finca ocupaba mosén Jacinto Verdaguer al morir. Los concurrentes se dispersaron por los bosques, restaurantes y casas de comida de Vallvidrera para reponer sus fuerzas, prestando a aquellos parajes animadísimo aspecto. Por la tarde, en la explanada de la estación superior del funicular, se celebró la acostumbrada fiesta en honor de los compositores de Cataluña, ejecutándose las sardanas inéditas escritas expresamente para el Aplec: «Saltirona», de Vidal Roda; «Primavera», de J. Lleonsi; «Dolç cant», de J. Vallespi; «El Ciset», de E. Morera, y «Espigolant», de A. Oriol. También se bailó la «Sardana de las garlandas», de J. Serra, y terminó la fiesta de la tarde con las sardanas «Emporium», de V. Bou; «Xiroia», de Pujol; «Esclat», de F. de A. Font; «Perlas del bosc», de M. Serra; «El primer amor», de Llongueras; «Día de festa», de J. Quintana, y «Camí de la torra», de S. Juanola.

Durante la fiesta, las señoritas Margarita y Rosa Sancho, Pepita Persiva, María y Elvira Doz, Monserrat Valls y veinte señoritas más del grupo «Feminal» del distrito segundo, vendieron infinidad de ramos de flores y otros objetos, dedicándose el producto sobrante a fomentar la enseñanza catalana.

La segunda parte del programa del «Aplec» se ejecutó por la noche en el Turó Park. Tocáronse las sardanas inéditas «Flor de sang», de J. Blanc; «Balada», de F. de A. Font, y «Galindaines», de

BLUSAS

LIGERAS



1. BLUSA de nansú azul, guarnecida de grupos de cinco plieguecitos; mangas largas, montadas sobre un calado, terminadas en un adorno de organdí blanco orlado de un bias de nansú azul más obscuro; cuello marinero y grandes solapas de organdí, de las que cuelgan cuatro bolitas de cristal azul.



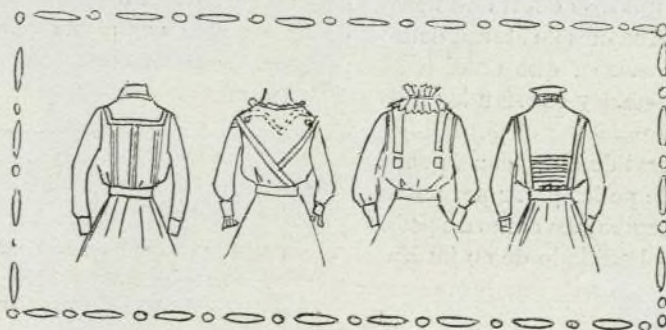
2. CUERPO de crespón de China pétalo de rosa, recortándose en los sobacos en dos presillas que se cruzan y se abrochan sobre el hombro; las mangas y el fondo del cuerpo son de muselina de seda; el cuello se ensancha sobre los hombros; mangas largas, terminadas por un plisado; botonecitos de tela.

3. CUERPO liso, de tafetán azul almirante, abrochado en la espalda; pecho recortado, dejando ver un fondo de muselina de seda; mangas ligeras, montadas a frunces sobre un puño de tafetán; pequeño cuello plegado.

4. BLUSA sencilla de organdí suave rosa; mangas camiseras, con puños guarnecidos de un bias de organdí blanco; pecho adornado con dos pliegues aplanados y bieses blancos, botones de tela y cuello Médicis.

5. CUERPO de tussor crudo, formando pequeño faldón y ceñido a la cintura por un cinturón de ante amarillo claro; escotado en punta delante; pechera de tul bordado con sedas de colores; botones de cristal.

6. BLUSA de linón blanco, guarnecida en la parte inferior por tres gruesos pliegues aplanados; un entredós bordado forma tirantes y hombreras; mangas camiseras con puños estrechos, cuello organdí y botones de nácar.



5079

3080

J. Serra. Los Esbarts «Barceloní de Dançaires», que dirige el señor Gassó; «Folk-lore de Catalunya», que dirige don Juan Rigall; «Catalá de Dançaires», dirigido por don Aurelio Campany, y «Rotlletó Catalunya», que dirige don Enrique Vigo, ejecutaron escogidos bailes populares que fueron muy aplaudidos. Las coblas «Perelada» y «Mongrins» ejecutaron juntas la sardana «Esplendorosa», del maestro Francisco Pujol, y terminó la fiesta con el disparo de un magnífico castillo de fuegos artificiales. La comisión organizadora de estos actos, presidida por don José Mallofré, recibió unánimes felicitaciones.

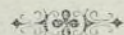
Lucidísima fué también la velada-concierto que el Centro y la Juventud de Defensa Social de Gracia celebraron en obsequio a las señoritas cooperadoras de la tómbola que se ha efectuado a fin de crear un dispensario médico gratuito para los pobres de aquella demarcación. El presidente de la Juventud, don Juan García Borés, hizo la dedicatoria del acto con breves y sentidas frases, después de lo cual se desarrolló el programa, distinguiéndose en el piano los profesores señor Pla y señora Pinós, en el canto la señora Noguera y en el violín y piano respectivamente los señores Realja y Jordá. Los señores Cabré y Alert recitaron poesías, y el señor Vallet, presidente del Centro, puso fin al acto con un elocuente discurso recordando que en los estatutos de la Asociación entraba la beneficencia como uno de sus fines sociales y que la Juventud tomó a su cargo asumiendo la tarea de crear el dispensario que dió lugar a la tómbola como medio de obtener recursos.

La fiesta nocturna celebrada en el Turó Park a beneficio del Ropero del Rosario, resultó muy hermosa. Miles de bombillas eléctricas iluminaban aquellos jardines. Las señoras y señoritas de la junta organizadora tenían a su cargo la venta ambulante de bombones y confetti, que produjo una crecida suma. Delante de las taquillas de las diferentes atracciones, el público formaba cola esperando turno. La concurrencia era tan numerosa que lo invadía y llenaba todo. El éxito fué tan completo como merecido.

Como manifestaciones de arte hemos tenido las Exposiciones Mas y Fondevila y Llimona en las «Galerías Layetanas». Nadie refleja mejor que Mas y Fondevila el plácido encanto de la vida, la belleza de la luz y la caricia del color. Nadie acierta mejor que él a embellecer los asuntos más corrientes con exquisitas delicadezas. Todas sus obras se distinguen por la espontaneidad, naturalidad y distinción, que son como el sello de este delicado y concienzudo maestro que posee todos los recursos y el dominio más completo de su arte. La mayor parte de las obras que expone son pinturas al pastel, y en todos esos cuadros se mantiene el color en una gama luminosa, armónica y rica.

Don Juan Llimona ha expuesto sobrias composiciones en que las figuras humanas ofrecen una armoniosa mezcla de realismo y clasicismo que encanta, y serenos paisajes catalanes que atestiguan una vez más la maestría del ilustre pintor.

LUZ.



CASOS DE CONCIENCIA

El padre Damiáns era un cura de aldea sin malicia y sin ambición, que vivía en paz con Dios, con sus feligreses y con su conciencia.

Las arrugas de su frente acusaban una edad muy avanzada, pero tenía claros ojos de niño, y sus ojos reflejaban su alma ingenua.

Poseía el principio de la sabiduría que consiste en el temor de Dios, y poseía también el fin de la misma, sabiendo que en este mundo todo es vanidad.

Sin embargo, aunque huía el mundanal ruido, con despego de todo lo terrestre, no se cansaba de apreciar las bellezas de la creación, y se complacía en loar al Supremo Hacedor en sus obras, principalmente en las abejas y en las flores.

El jardín de la rectoría era un jardín inocente como el alma del cura y sencillo como un idilio. Una tras otra estación, aquel pedazo de tierra rectangular y protegido por altas tapias, se cubría de floraciones desdeñadas, tales como primaveras, corazones de María, belloritas, dalias, malvas, mejoranas, agavanzos y otras, que crecían al azar, sin simetría ni disciplina, tapizaban el suelo y cubrían los muros, embalsamando el aire.

En medio de tan humildes alegrías, el humilde cura, con la sonrisa en los labios y la sotana recogida a fin de poder pasar por entre sus floridas plantas sin romper ningún tallo, trabajaba como un peón sudando el quilo, pues no confiaba a nadie el cuidado de su jardín.

Estaba satisfecho, pero no orgulloso de su trabajo, aunque el oficio de jardinero, si es que la nobleza se mide por la antigüedad de sus orígenes, ocupe el punto más elevado de la escala nobiliaria,

puesto que Dios colocó al primer hombre en el Paraíso para que lo cultivara.

El padre Damiáns tenía en más alta estima el provechoso arte de la agricultura.

No era amante de las flores por sí mismas, y si las bendecía en sus acciones de gracias, era en favor de los preciosos jugos que ofrecían a sus abejas, las cuales constituían el único fin de sus ternuras temporales.

En este valle de lágrimas, el padre Damiáns no conocía, fuera de sus semejantes, ningún ser que excitase tanto como las abejas el afectuoso entusiasmo de su corazón.

No vacilaba en pensar que si toda criatura lleva el sello de la Divinidad, este sello se manifiesta en las abejas con mayor evidencia que en los demás animales.

Y en esto se sentía inclinado a no exceptuar tampoco a los hombres, si se tenía en cuenta que su inteligencia se halla tan propensa a la malicia y a la imbecilidad que desde el Génesis, a pesar del constante ejemplo ofrecido por las abejas, no han sabido darse un gobierno permanente y provechoso.

Por otra parte, puesto en el caso de tener que admitir la existencia de criaturas inferiores, seguramente hubiera caído en la herejía de incluir entre ellas a las abejas, que se alimentan de flores, se hartan de perfumes, viven en perfecta concordia, fabrican cera y destilan miel.

Así razonaba el padre Damiáns, y del producto de sus colmenas hacía dos partes destinadas a dos empleos piadosos, pues enviaba la miel a las Teresas, cuyo convento distaba poco de la rectoría, y con la cera fabricaba cirios que se consumían en la adoración del Altísimo.

Pero ¡ay!, desde los primeros agavanzos de este año, la inocente dicha del cura, hasta hoy tranquila como el agua de un estanque, se veía agitada por un viento de inquietud.

Las abejas le abandonaban, y, sin comprender aún la causa de su abandono, sentía una profunda tristeza en medio de la alegría de sus flores.

Estaba acostumbrado a leer el breviario en compañía de sus abejas, mezclando los salmos del sagrado libro con el zumbido de los enjambres, volviendo los ojos a cada paso para observar la misteriosa labor de los alados insectos.

Hasta les dirigía sencillas arengas, en la seguridad de no hablarles inútilmente, pues los animales tienen la ventaja de entender al hombre, mientras que éste no les entiende a ellos, y la voz humana, cuando se la sabe dulcificar lo bastante, tiene el privilegio de amansar y cautivar a las abejas.

Privado ahora de sus cotidianas distracciones, el padre Damiáns se mostraba distraído.

Sólo a la puesta del sol reaparecían los enjambres, pero rozaban las flores del modesto jardín sin dignarse libar su miel, y, como si temiesen alguna reconvención, se refugiaban presurosamente en sus colmenas.

Las reprimendas las acompañaban, en efecto. En términos afectuosos, pero impregnados de tristeza, el pobre cura amonestaba a sus abejas, les echaba en cara su conducta, las exhortaba a la fidelidad y a la gratitud, y, a modo de peroración persuasiva, les ponderaba los encantos de su jardín. Y, al soplo de la brisa, las flores, columpiándose en sus tallos, aprobaban aquellos elocuentes elogios.

Sin embargo, las abejas desertaban cada día.

«¿Adónde van? ¿Qué hacen?», suspiraba el cura. Quiso saberlo y, al atardecer, observó el retorno de las infieles. Volvían del Este, rebasando la tapia que, por un lado, separaba el jardín rectoral de una finca habitada desde hacía algún tiempo por forasteros.

Cierta tarde, el padre Damiáns aplicó una escalera de mano contra el muro y quedó atónito al ver un mar de flores en el jardín inmediato. Nunca había contemplado semejante esplendor. Sopló el viento, y el anciano recibió oleadas de perfumes, que aspiró con delicia. Pero dominó esta embriaguez, y se sintió herido por la garra de los celos al ver a sus queridas abejas que se hartaban sobre los perfumados pétalos.

«¡Ingratas!», murmuró el cura. Pero un ruido de pasos llamó su

TRAJES DE VIAJE (PÁGINA 77)

1. TRAJE de tejido a cuadros; falda formada de un pliegue redondo delante; costura al sesgo en los lados formando anchos pliegues redondos; chaqueta cerrada con pliegue en medio delante; lados fruncidos en la cintura, retenidos por un cinturón de ante blanco orlado de tejido a cuadros; vueltas y cuello blancos.

2. TRAJE de sarga crespada azul viejo y falda rayada, enteramente plisada y cortada al bias; paletó recto, con esclavina a pliegues redondos delante y detrás; cuello holgado; anchos bolsillos y vueltas de tejido a rayas azules y blancas.



atención, y vió por entre los rosales una joven y hermosa mujer, más fresca y más bella que las rosas. Retiróse sin ser visto, y averiguó aquella misma noche que su vecina era una gran pecadora que veraneaba en el pueblo.

Desde aquel momento, el padre Damián quedó sumido en una gran perplejidad.

«Indudablemente, pensaba, esas rosas son muy bellas y de muy grato perfume, y no es extraño que hayan inducido a mis abejas en la tentación. Pero debe suceder con esas flores lo que con esa mujer, que a pesar de estar dotada de una belleza celestial, se enloda en el pecado y no ha puesto los pies en mi iglesia. Al desviarse de la virtud, ha perdido su principal belleza, que es la del alma; y, por otra parte, mis queridas abejas, testigos de su falta, sucumben a la glotonería y se manciellan al contacto de flores de impureza.»

Sin embargo, perdonó a sus abejas en gracia a su irresponsabilidad, pero se prometió purificar en lo futuro el producto de sus colmenas con aspersiones de agua bendita.

Transcurrieron los días, para él llenos de tristeza; ya sin ganas de cultivar su jardín, y sin más consuelo que la satisfacción de prodigar el bien entre sus feligreses.

Una tarde, estaba leyendo el breviario en la iglesia, cuando oyó sollozos y descubrió, detrás de una pilastra, a una mujer arrodillada que lloraba con la cabeza entre las manos. Al acercarse el cura, alzó ella los ojos, y el padre Damián reconoció a su vecina. Hizo él ademán de alejarse, pero la mujer le retuvo con una suplicante mirada.

—Si puedo aliviarla en su aflicción, señora, disponga usted de mí.

—Pa' re, replicó ella bajando los ojos con rubor, he pecado mucho.

—Nadie está exento de pecado; pero la clemencia de Dios es infinita.

—¡Ay! Me olvidé de Dios cuando era feliz. Hoy que la dicha me abandona, dejándome sola con los remordimientos de mi pecado, ¿consentirá Dios en hacer caso de mis lágrimas?

—Las lágrimas del arrepentimiento no pueden serle indiferentes.

—Quizá mi arrepentimiento no es bastante grande.

—Quién sabe!

—He venido al tribunal de la penitencia.

El padre escuchó la confesión de aquella gran pecadora, y después de haber descargado el enorme peso de su conciencia con la absolución, se fué a pasear por el jardín rectoral.

Era la hora del crepúsculo y las abejas se retiraban a sus colmenas. Oyó su zumbido, y una luz divina iluminó de pronto su espíritu. Levantó los brazos al cielo y exclamó en medio de una nube de abejas:

«¡Señor, vuestros designios son perfectos, y vuestras vías impene- trables! ¡Perdonadme el haber calumniado a estas pobres inocentes!»

JUAN B. ENSEÑAT.



CAPRICHOS EN EL VESTIR

Antes de la guerra, cuando las industrias textiles se hallaban en plena producción, las mujeres llevaban faldas tan estrechas que, más que faldas, eran fundas; suprimían las enaguas y querían vestir con la menos tela posible. Semejante moda perjudicaba a dichas industrias. Los fabricantes de paños y lanillas deseaban el retorno a los vestidos anchos que emplean mucha tela, y la lencería trinaba contra el capricho de las mujeres que consistía en ir enfundadas, con la funda muy ajustada al cuerpo.

En las fábricas de tejidos había numerosos telares inactivos, por cuanto la producción superaba en mucho al consumo; en las de encaje mecánico las operarias no hacían más que medio jornal; la puntilla a mano ocupaba cada día menor número de trabajadoras des- esperadas de ver disminuir el precio de su labor. La industria y el comercio de la lencería echaban de menos las brillantes épocas de las confecciones ligeras y graciosas: chales, blusas, nubes, chorreras de guipur, mangas de linón bordado, y ropa interior adornada con los finos encajes y los bordados que crea la bisutería del hilo.

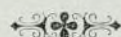
Reduciendo las dimensiones de su traje, la mujer imponía, pues, la miseria a los obreros de la industria textil. La influencia de la mujer en el trabajo es igual a la de la guerra: lo mismo puede determinar la fortuna que causar la ruina. Si a la mujer le da por llevar trajes de hilo y todo el sistema de ropa blanca, la lencería y las fábricas de hilados y tejidos activarán su producción; no habrá bastantes agujas en los talleres ni bastantes lanzaderas en las fábricas ni bastante lino en los campos. Si la mujer cambia bruscamente de

manera de vestir, si ajusta el traje a sus formas, si no soporta nada que no siga de muy cerca las líneas de su cuerpo, en talleres y fábricas disminuye el trabajo. Este queda vencido por la mujer. Triunfa aquello por lo que la mujer se encapricha, y muere lo que ella des- precia; de la forma de su falda depende la fortuna de los países.

* * *

La guerra, tan poderosa como la mujer, ha devuelto a las indus- trias su prosperidad. No hay bastante paño, cuero y tela para equi- par a las tropas. Los ejércitos en campaña, en que los hombres estropean pronto la ropa, han consumido los recursos industriales más aprisa de lo que hubiera podido hacerlo el capricho femenino. Los precios de los tejidos y de los cueros han duplicado. Y ahora es cuando la mujer ensancha su falda, porque el paño escasea; lleva encajes, porque hay poco hilo disponible; se pone enaguas blancas, porque la batista de hilo empleada para las alas de los aviones cuesta tan cara como la seda; quiere mucho de todo, porque todo ha subido de precio; huye de lo que la busca, y busca lo que deja de seguirla. Cuando abundaba el cuero, llevaba zapato escotado; ahora que el cuero escasea, quiere botinas altísimas.

Pero su coquetería, constante en las épocas de matanza, man- tiene poderosa la belleza, prenda física de la fecundación de la raza. Es necesario que la dulzura de la mujer emocione todavía a los hombres que han frecuentado la muerte. Atrayendo su fuerza, ella perpetúa la vida.



TEATROS Y CONCIERTOS

PARÍS.—En la *Revue du Théâtre Antoine*, en dos actos, estrenada con mediano éxito en el antiguo coliseo de «Menus Plaisirs», el au- tor, M. Albert Willemetz, se propuso aclimatar la ironía en el teatro, y la práctica le ha demostrado los peligros de semejante experiencia. El buen humor, las originalidades y la sal y pimienta de diálogos y couplets han salvado la obra. M. Willemetz ha dispuesto de una pieza inédita de Tristán Bernard, *L'Ecole du piston*, para intercalarla en su revista. Queriendo permanecer dentro de la grande actualidad, el ilustre autor cómico ha compuesto una pequeña comedia militar, que no es ninguna obra maestra, pero que contiene tipos muy bien observados y está dialogada con mucha soltura.

LISBOA.—Después de una larga temporada de silencio, el insigne dramaturgo portugués Marcelino Mesquita ha estrenado en el tea- tro Nacional, de Lisboa, su tragedia *Pedro el Cruel*, obra que, tradu- cida o por traducir, hace tiempo que se halla en poder del señor Díaz de Mendoza, sin que se resuelva a darla al público español.

El Don Pedro I de Portugal corrió parejas con el de Castilla. Co- mo éste, es tildado de «Cruel», aunque también discútese si se le debe tener por justiciero. Los dos fueron mujeriegos, vengativos, sanguinarios y coléricos, productos lógicos de su época y del abso- lutismo del poder que la corona les confería.

El «Cruel» portugués tuvo un gran amor, un amor desgraciado: doña Inés de Castro. Y acaso si doña Inés no hubiera sido asesinada, Pedro I no sería hoy conocido con el dictado de «Cruel». Alrededor de la tragedia de estos amores gira la del insigne Mesquita.

No obstante las deficiencias de la interpretación, la obra ha obte- nido un éxito enorme, y el insigne dramaturgo ha sido vitoreado y agasajado larga y cariñosamente por el público más selecto de Lis- boa, y juzgado luego con altos encomios por la crítica.

MADRID.—Otros años, al llegar esta época de calor, el cerrojazo teatral era general, y Madrid quedaba sin más espectáculos que los de los Jardines y los dos o tres solares convertidos en lugares de re- creio. Este verano no sucede así: compañía que se va, compañía substituida. Y algunas han resuelto no irse. Por falta de diversiones no nos podremos quejar en esta temporada.

La empresa del Reina Victoria, donde actúa una numerosa com- pañía de opereta, zarzuela y vodevil, se propone tener abierto el teatro hasta últimos de agosto.

En el Gran Teatro funciona con éxito artístico y gran resultado financiero la gran compañía de ópera barata que dirige el maestro Baratta, y que resulta barata no solamente por el precio inverosímil de las localidades, sino por el mérito de los artistas y la buena eje- cución de las obras.

En cuanto Apolo eche el cerrojo, es casi seguro que la Jordi vol- verá a abrirlo para dar en la Catedral del género chico una serie de funciones de vodevil verde y rojo con su compañía catalana.

Los de Apolo, en cambio, van a inaugurar el nuevo teatro de Villarrobledo (Albacete). Es un capricho del propietario, que, para hacer las cosas bien, quiere dar a su teatro el postín de inaugurarlos con una gran compañía madrileña. Y se habla de hacer el viaje en automóviles y fastuosamente, y de llevar convidados. Así es que el saloncillo de Apolo, antes solitario y triste, ha venido animándose.

En la plaza de toros se disponen también a darnos espectáculos teatrales nocturnos, y oiremos cantar ópera allí, en un escenario de quita y pon que se está construyendo para colocarlo delante de la meseta del toril. Y se dice que habrá las inevitables audiciones de *Carmen* con lidia de un novillo.

En el Mágic Park se acaba de poner el local en condiciones de que pueda actuar en él la compañía de opereta de Granieri.

Y no hay duda que una vez iniciada la corriente, no faltarán nuevas compañías veraniegas en los demás teatros madrileños. La cuestión es marchar todos por el mismo camino como los borreguitos.

BARCELONA. — La compañía Mendoza Guerrero, que actúa en Novedades, ha dado a conocer la nueva obra de Benavente *La ciudad alegre y confiada* segunda parte, porque como tal la da el autor, de su famosa comedia *Los intereses creados*.

Más que una obra de arte dramático, es una obra de polémica, admirablemente escrita, cuyos personajes, en vez de tener vida propia y moverse lógicamente a impulsos de sentimientos, ideas y pasiones propios, son portavoz de las pasiones, ideas y sentimientos del autor. Como obra dramática es, a nuestro juicio, inferior a la mayor parte de las que Benavente ha dado a la escena. Como obra doctrinal, está destinada a ser vivamente discutida, a suscitar aplausos y censuras, pero nunca a ser escuchada sin interés, ni aun por los espectadores a quienes no convenza.

En esta clase de producciones, la fábula y el diálogo se subordinan a prejuicios que nada tienen que ver con el arte, en beneficio de las ideas sustentadas por el autor; y como el espectador se percata fácilmente de ello, si se deja deslumbrar y seducir un instante por la fantasmagoría de la escena, no suele dejarse convencer a la postre por aquellos prejuicios que el escritor trata de inculcarle.

Como en *La ciudad alegre y confiada* la controversia es absolutamente convencional, porque siendo el autor el que mueve los personajes, éstos vencen o son derrotados en la contienda a voluntad de aquél; en la obra, el arte escénico brilla a muy poca altura y la trascendencia doctrinal que el autor se propuso, no resulta.

La misma compañía Mendoza-Guerrero ha puesto en escena *La túnica amarilla*, leyenda china, representada a estilo chino, en tres actos, original de Georges C. Hazelton y V. Harry Benrima, traducida al castellano por don Jacinto Benavente.

Es un espectáculo curioso, pero que tiene mucho de pueril. Los procedimientos de *mise en scène* corresponden a la infancia del arte, y exigen a menudo la presencia del Guardarropa en las tablas, para simular cambios de lugar con cuatro muebles y una gran fuerza de imaginación en los espectadores.

El asunto está basado en la reconquista del trono que se le usurpó a Vu-Hu Git, el cual todos estaban en la creencia de que se le había matado cuando niño. Sólo Narciso, su hermano, tiene el presentimiento de que está oculto. A aquél se le acumulan dificultades en su existencia, y habría para desfallecer, si no le confortara el Filósofo; si no estuviese enamorado de la gentil Flor de Mayo; si su madre desde el Cielo no velara por él y le suscitara medios de proseguir con firmeza. El Príncipe sale con bien de tanta prueba. Se temple su cuerpo y su espíritu peregrinando por las cumbres de las montañas y cruzando ríos. Así averigua el talismán que posee el hombre virtuoso y conoce cuáles son los vicios que corrompen y las miserias que afligen. Es su maestro constante la misma vida, y armado con las armas forjadas por sí mismo, triunfa al fin, recupera lo suyo y comparte el trono con Flor de Mayo.

La obra se desarrolla en un suave ambiente de poesía, y la puerilidad de los artificios escénicos se halla compensada por la sinceridad con que se enaltece lo bueno y se condena lo malo. Sin embargo, no interesó más que medianamente al público, a pesar de lo suntuoso de su *mise en scène*.

MASCARILLA.

¿CÓMO SE SALUDAN LOS HOMBRES?

Es notable la significación de los saludos entre las distintas razas que pueblan el universo y las fórmulas que emplean para hacerlo.

Los árabes se saludan diciendo: ¡Que vuestra mañana sea buena!

Los turcos: ¡Que tu sombra no disminuya! (Es decir, que el quitasol, que es la insignia del supremo rango, según su tamaño y la sombra que proyecta, no se achique.)

Los egipcios: ¿Cómo va esa transpiración? ¿Transpiráis bien? (Bajo aquel cielo de fuego la transpiración es la vida.)

Los chinos: ¿Habéis comido bien vuestro arroz?

Los griegos: ¿Que os divirtáis!

Los antiguos romanos: «Salve, vale», que equivale: ¿Estáis sano? ¿Sois fuerte? (Basando el saludo sobre la idea de fuerza corporal, del vigor.)

Los genoveses: ¡Salud y dinero!

El napolitano devoto: ¡Crescite in santia! (Creced en santidad, que equivale al catalán: ¡Deu vos fassa bo!)

El piemontés: Soy vuestro esclavo.

El español: ¡Id con Dios! ¡Vaya usted con Dios!

El francés: ¿Cómo estáis?

El holandés: ¿Cómo viajáis?

El alemán: ¿Cómo seguís?

El sueco: ¡Dios sea loado!

Los daneses: ¿Vivís bien?

Los ingleses: ¿Cómo estáis?

Los escoceses: ¿Cómo va en vuestra casa?

Los eslavos: Nui (paz).

Los poloneses: Estamos a vuestros pies.

Los de Palaos y los insulares de Lemureo se cogen recíprocamente el pie y se frotan con él las narices.

El insular de Socotora besa la espalda al que quiere honrar.



MILAGRO DE LA DIALECTICA

De vuelta a su lugar cierto joven estudiante muy atiborrado de doctrina y con el entendimiento más aguzado que punta de lezna, quiso lucirse mientras almorzaba con su padre y con su madre. De un par de huevos pasados por agua que había en un plato escondió uno con ligereza. Luego preguntó a su padre:

—¿Cuántos huevos hay en el plato?

El padre contestó:

—Uno.

El estudiante puso en el plato el otro que tenía en la mano, diciendo:

—¿Y ahora cuántos hay?

El padre volvió a contestar:

—Dos.

—Pues entonces, replicó el estudiante, dos que hay ahora y uno que había antes suman tres. Luego son tres los huevos que hay en el plato.

El padre se maravilló mucho del saber de su hijo, se quedó atorolado y no atinó a desenredarse del sofisma. El sentido de la vista le persuadía de que allí no había más que dos huevos; pero la dialéctica especulativa y profunda le inclinaba a afirmar que había tres.

La madre decidió al fin la cuestión prácticamente. Puso un huevo en el plato de su marido para que se lo comiera; tomó otro huevo para ella, y dijo a su sabio vástago:

—El tercero cómetele tú.

JUAN VALERA.



MISCELÁNEA

El que quiera estar bien en este mundo, procure no dejarse engañar nunca, pero finja que se deja engañar siempre.

ALFONSO KARR.

El trabajo es una moneda corriente.

SMITH.

Hace veinte años que produzco monedas corrientes de Smith y nunca he visto cinco pesetas juntas en mi casa.

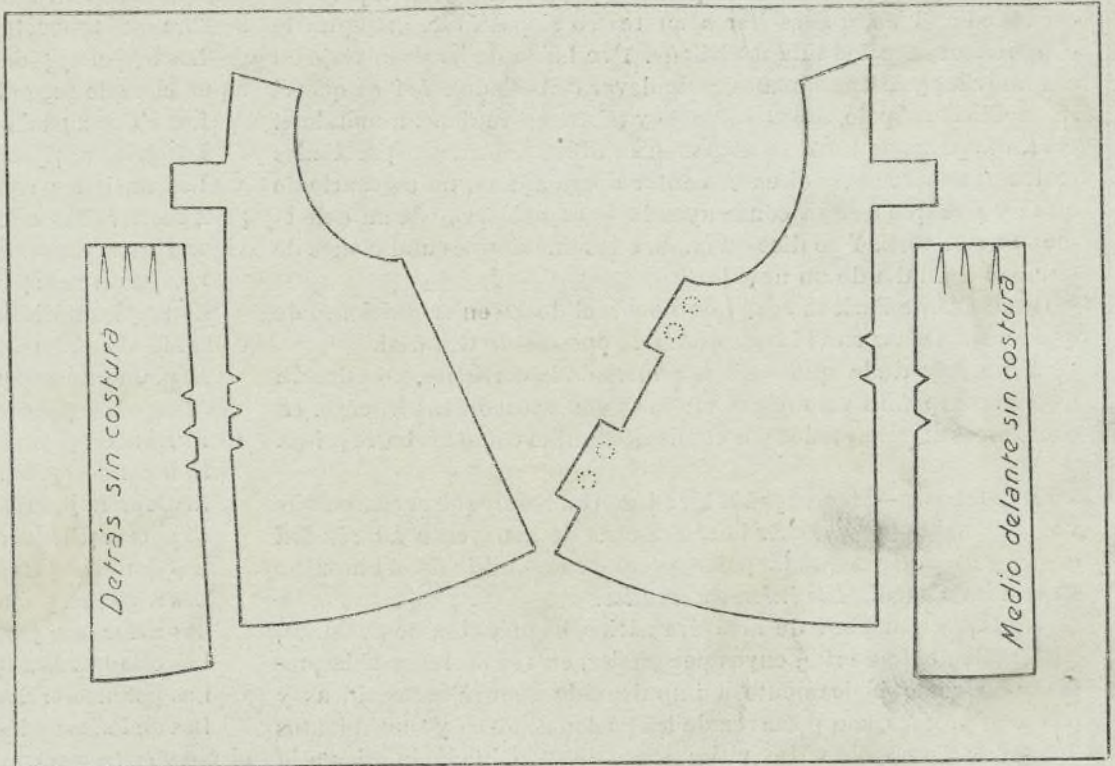
UN TRABAJADOR.

Voltaire, que con frecuencia era visitado en su castillo por parásitos que se instalaban en él, exclamaba:

—¡Dios mío! líbrame de mis amigos, que de mis enemigos ya me encargaré yo.



J. Canellas



ELEGANTE DELANTAL DE PASEO CON SU PATRÓN,

de crespón de algodón azul, para niña de 5 a 7 años, puesto sobre blusa de nansú blanca

ANEMIA
DEBILIDAD NEURASTENIA TISIS
Todos los Medicos proclaman que
el VINO y el SARABE **DESCHIENS** (PARIS)
a la Hemoglobina
CURAN SIEMPRE

ACADEMIA DE CORTE Y CONFECCIÓN
JULIA
SISTEMA PRÁCTICO Y SENCILLO
CUCURULLA, 1 y 3 P^{RA}L **BARCELONA**

AVISO A LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS **JORET-HOMOLLE**
CURA
LOS DOLORES, RETARDO,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS
F^{IA} G. SÉGUIN - PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Paris
Data de 1849
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.
Póne y conserva el cutis limpio y terso
Case CANDES
BST-DENIS, 16

ANEMIA DEBILIDAD Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
Curadas por el
El mas activo y económico, el unico inalterable. — Exigir el Verdadero. 14 R. Beaux-Arts, Paris.



Vencedor en cien combates,
bien demostró su bravura.
Vencióte al fin de una dama
la arrogancia y hermosura.
¿Fue un triunfo de Cupido?
Triunfó la **PECA-CURA**.

Jabón, 1'25; Crema, 1'75; Polvos, 2; Agua cutánea, 5 pts.

Creación de la Casa **CORTÉS HERMANOS**

BARCELONA

PATE ÉPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin
ningun peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia
de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para
los brazos, empleese el **PILIVORE DUSSE**. 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.